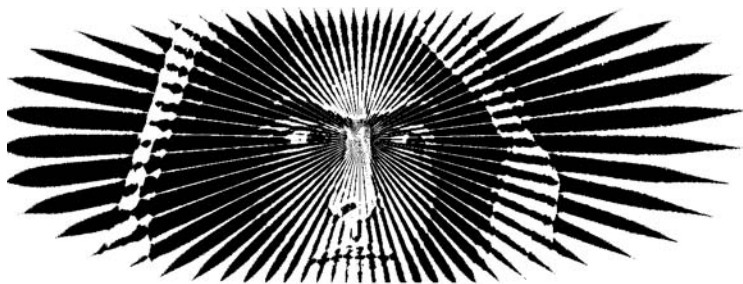


CRISIS CÓSMICA: LA FRACTURA DEL ORDEN ESTABLECIDO POR DIOS

**Sábado***4 de octubre*

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 3:4, 5; Ezequiel 28:14-17; Isaías 14:13, 14; Job 1:8-11; Apocalipsis 12:7-9.

PARA MEMORIZAR:

“Y él [Cristo] es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten” (Col. 1:17).

PENSAMIENTO CLAVE: Señalar los orígenes de la caída de Satanás y cómo él trajo la batalla a la tierra.

NO IMPORTA CUÁNTO TENÍA LUCIFER, no importa cuán exaltado era, para él no era suficiente. Quería más. De esta manera comenzó el “misterio de iniquidad” (2 Tes. 2:7), el origen del pecado en el universo de Dios.

El origen del mal dentro de este ser perfecto permanecerá siendo un misterio, porque no hay razón para el mal. Si pudiera ser explicado, podría ser justificado. Comenzó con el primer paso pequeño que dio Lucifer al acariciar una emoción y un deseo específicos. Las emociones conflictivas dentro de Lucifer, junto con el mal uso de la libertad concedida por Dios, resultaron en un conflicto cósmico, una rebelión madura contra Dios en la que el sufrimiento y la muerte han impactado a innumerables criaturas. Hoy, cada uno de nosotros está viviendo con los resultados de este conflicto.

Pero, no te desesperes. Como veremos en lecciones futuras, Cristo vino para traer una solución justa y equilibrada a los problemas que causaron esta crisis cósmica.

EL PECADO: SU ORIGEN

Lee Ezequiel 28:14 al 17. ¿Qué nos indica esto acerca del origen del pecado? ¿Cómo era Lucifer antes de su caída?

A diferencia de Dios, que es eterno, el mal y el pecado tuvieron un comienzo; es decir, hubo un tiempo en el que no existían. Siendo que Dios es amor y es santo, y todo lo creado era bueno, el pecado no se originó en él. Ezequiel aclara muy bien que el pecado comenzó misteriosamente en una criatura que fue creada buena: “Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad” (Eze. 28:15). “Perfecto” (heb. *tamim*, “completo”) designa la integridad de esta criatura al salir de las manos del Creador.

Nota, además, que el pecado comenzó en un querubín, un ser exaltado. El querubín estaba más cerca de Dios que cualquier otro ser angélico. Dos de ellos fueron ubicados como guardianes junto a la entrada del Edén (Gén. 3:24). Un par de querubines, hechos de oro, fueron puestos sobre el arca del pacto (Éxo. 25:18-20). La posición de los querubines sobre el arca ilustra la elevada posición de este querubín, que se encontraba en la luz de la presencia de Dios en su morada (ver DTG 706). Entonces, el pecado se originó en un ser celestial que estaba muy cerca del Trono de Dios. La frase “el santo monte de Dios” designa el Templo celestial, donde mora Dios entre sus criaturas, el centro celestial de gobierno.

La corrupción propia de este querubín, Lucifer, estaba arraigada en su egoísmo, que usó mal los dones de belleza y sabiduría que Dios le había dado. Misteriosamente, permitió que sus emociones y sus sentimientos prevalecieran sobre su razón; y en consecuencia, su integridad se corrompió. “Corrompiste tu sabiduría” (Eze. 28:17); Dios puso la culpa directamente sobre Lucifer mismo. En lugar de aferrarse al orden divino, de acuerdo con el cual debía usar sus dones para enriquecer a otros, Lucifer se consideró superior a todos los demás en belleza, esplendor y sabiduría. “Poco a poco Lucifer llegó a albergar el deseo de ensalzarse”, y el orden establecido por Dios se fracturó (FV 68).

¿Cuán a menudo te ha sucedido que, sin importar lo que tenías, todavía querías más? ¿El carácter de quién estabas reflejando? ¿Por qué esto es tan opuesto al carácter de Cristo?

ATAQUE A DIOS

¿De qué modo describió Isaías las verdaderas intenciones del querubín rebelde? ¿Qué había en su corazón, en su ser interior? ¿Cuál era su motivo real? Isa. 14:13, 14.

A medida que los sentimientos y las emociones extraños y egoístas se sobreponían a sus más elevados poderes y razón, se volvió más atrevido. Pervirtió y usó mal la libertad que Dios le había confiado, hasta el punto en que quería usurpar la propia autoridad de Dios.

En Ezequiel 28:15 se hace un contraste: al principio había sido “perfecto”, íntegro, sin faltarle nada; pero, algo nuevo se formó dentro de él: se encontró en él “iniquidad”, o “violencia” (NVI). Este término, en el Antiguo Testamento, se puede usar para indicar duplicidad, ambición no santificada, mentira y apostasía.

Ezequiel también declaró: “Se enaltecíó tu corazón [heb. *gabah*, ‘ser alto, ser exaltado’]” (Eze. 28:17) Ser orgulloso puede incluir el percibirse a sí mismo como más de lo que en realidad se es, o considerarse superior a los demás. También puede conducir a una conducta que ignora la voluntad de Dios (Sal. 10:4; Jer. 13:15) y que se opone a Dios mismo (Eze. 28:2). Se puede concluir fácilmente que el querubín caído estaba siendo desleal a Dios, atacándolo, diciendo mentiras y actuando con engaño.

¿De qué manera la serpiente representó equivocadamente a Dios ante Eva? Gén. 3:4, 5.

Para que Satanás pudiera persuadir a Eva de que desobedeciera a Dios, él procuró atacar el carácter de Dios. Básicamente dijo que Dios era un ser fundamentalmente egoísta, que limita el desarrollo de sus criaturas inteligentes, manteniéndolas en un estado de sumisión involuntaria por medio de una amenaza de muerte. Dios no era lo que pretendía ser, un Dios de amor, sino que estaba disimulando su verdadera naturaleza por medio de la apariencia de una actitud amante. Satanás estaba proyectando sobre Dios su propia naturaleza engañosa y las intenciones reales de su corazón corrompido. Su ataque en el cielo contra Dios y su naturaleza amorosa estaba transfiriéndose ahora a este planeta.

“Si Lucifer hubiese deseado realmente ser como el Altísimo, no habría abandonado el puesto que le había sido señalado en el cielo; porque el espíritu del Altísimo se manifiesta sirviendo abnegadamente. Lucifer deseaba el poder de Dios, pero no su carácter” (DTG 402, 403).

¿De qué modo podemos evitar caer en esta misma trampa espiritual mientras estos principios se desarrollan alrededor de nosotros en forma cada vez más sutil?

EL PECADO Y LA LEY DE DIOS

La Ley es una expresión del carácter y la voluntad de su Dador. El salmista escribió: “El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón” (Sal. 40:8). Nota que, aquí, la voluntad de Dios ha sido incorporada y ha llegado a ser parte del carácter del salmista. En otras palabras, el carácter de Dios está siendo apropiado por medio de la sumisión humana a la voluntad divina expresada en la Ley.

¿De qué manera estos textos nos ayudan a entender el vínculo entre el amor de Dios y su Ley? Mat. 22:37-40; Juan 3:16; 14:15, 21; 1 Juan 5:3.

Cuando Juan escribió: “El diablo peca desde el principio” (1 Juan 3:8), estaba diciendo que Satanás, en el cielo, se rebeló contra la amante voluntad de Dios.

En contraste con la obediencia amante, está la *infracción de la ley* (ver 1 Juan 3:4). La expresión “infracción de la ley” (*anomía*) se refiere a una actitud profundamente arraigada en el corazón de los seres humanos rebeldes. Habla del caos y la anarquía que existen como sustitutos de la Ley divina y lo que ella representa, el carácter divino. El conflicto cósmico es contra Dios y lo que él es en sí mismo. Pablo describe al anticristo escatológico del fin del tiempo como el “hombre de pecado” [“de maldad”, NVI] (2 Tes. 2:3); es decir, el hombre de “*anomía*”, o sea, de “ilegalidad”, o falta de ley, como el “misterio de la iniquidad” [*anomía*].

Repasa el mandato de Dios a Adán y las palabras de Satanás a Eva (Gén. 2:17; 3:4, 5). ¿Qué estaba sucediendo allí?

Génesis 2:17 es una clara expresión del amor de Dios en favor de Adán y Eva, y su intenso deseo de que gozaran de su compañerismo para siempre. Claramente, no quería que ellos experimentaran la muerte; de otro modo, ¿por qué alertarlos acerca de la posibilidad de ella? Creados como seres libres, Adán y Eva tenían que demostrar su disposición a gozar de la eternidad con el Creador. Su obediencia al mandato divino mostraría que ellos estaban eligiendo libremente gozar de la vida eterna con él. Esa voluntad divina claramente expresada es lo que Satanás atacaba y a lo que se opone todavía, ofreciendo, en cambio, la “independencia” total de Dios. Esta fue su agenda básica en el cielo: independencia del mandato divino, ser su propia ley sin tener que dar cuenta a nadie.

¿De qué manera sutil Satanás todavía está tratando de llevarnos a declarar nuestra “independencia” de Dios? ¿Cómo podemos protegernos de este engaño mortal?

EL PECADO COMO REBELIÓN CONTRA EL GOBIERNO DIVINO

¿De qué modo describe Pablo el papel cósmico de Cristo? Col. 1:16, 17.

Lo que integra a toda la creación para formar una unidad armoniosa no son las leyes de la naturaleza, por importantes que sean, sino el poder de un Dios amante en la persona de Cristo. El amor no es solo el vínculo que mantiene unidos a los cristianos (Col. 3:14), sino también el vínculo que mantiene junto a todo el universo. No es una fuerza impersonal sino la misma esencia de Dios mismo. Un ataque contra Dios es un ataque contra la forma en que él gobierna el universo y, por lo tanto, es un intento de desequilibrar el orden divino de la creación.

Lee Job 1:8 al 11. ¿Dónde ves, en estos versículos, un ataque de Satanás contra Dios mismo?

Las acusaciones que Satanás planteó tanto contra Job como contra Dios reflejan las acusaciones que él ya había planteado contra Dios en el cielo. De acuerdo con él, Job servía a Dios por razones egoístas, no por amor. Él servía a Dios a fin de obtener cosas de él, y Dios proveía a Job de las cosas con el fin de obtener su servicio. Satanás alegó que el gobierno de Dios estaba caracterizado por el egoísmo: no por un amor abnegado, como Dios afirmaba. De acuerdo con Satanás, la verdadera naturaleza de los seres humanos se revela en medio del caos, y si se le diera la oportunidad se rebelaría contra Dios.

“Cristo recibió todas las cosas de Dios, pero las recibió para darlas. Así también en los atrios celestiales, en su ministerio en favor de todos los seres creados, por medio del Hijo amado fluye a todos la vida del Padre; por medio del Hijo vuelve, en alabanza y gozoso servicio, como una marea de amor, a la gran Fuente de todo. Y así, por medio de Cristo, se completa el circuito de beneficencia, que representa el carácter del gran Dador, la ley de la vida.

“Esta ley fue quebrantada en el cielo mismo. El pecado tuvo su origen en el egoísmo. Lucifer, el querubín protector, deseó ser el primero en el cielo” (DTG 12, 13).

¿De qué modo puedes ajustarte mejor a este “circuito de beneficencia”?

GUERRA EN EL CIELO

Hay dos palabras usadas por Ezequiel que pueden ayudarnos a comprender la estrategia del ataque de Lucifer contra Dios.

La primera es “contrataciones” (“comercio”, NVI) (Eze. 28:16); él estaba involucrado en una “multitud de contrataciones”. La palabra traducida “contratación” también podría traducirse por “calumnia”, “difamación”, sugiriendo que en el cielo Lucifer estaba involucrado en plantear falsas acusaciones contra Dios, y probablemente contra otros seres celestiales. “Calumniar” es hablar mal con la intención de dañar la reputación de otros, y puede describir el comportamiento de una persona que ha elegido ignorar la voluntad de Dios y que está bajo la condenación divina (Lev. 19:16; Jer. 6:28-30). Resulta en división y desorden (2 Cor. 12:20). Satanás es descrito, en la Biblia, como el acusador o calumniador del pueblo de Dios, como el adversario (Zac. 3:1; Apoc. 12:10). Satanás no ha permanecido “en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla, porque es mentiroso, y padre de mentira” (Juan 8:44).

Estas calumnias condujeron a Satanás a la *violencia*, la segunda palabra importante (Eze. 28:16, NVI; “iniquidad”, RVR60). *Violencia* designa una conducta antisocial que viola el orden establecido por Dios. Es motivada por el odio o el egoísmo, y puede conducir a ataques físicos y sociales. En algunos casos, resulta en el asesinato o en la explotación de otros para beneficio personal (Gén. 49:5; Miq. 6:12). Satanás fue un “homicida desde el principio”, por cuanto introdujo la violencia y la muerte en la creación de Dios (Juan 8:44).

¿Cuál fue el resultado final, en el cielo, de la conducta contraria a Dios de Lucifer? Apoc. 12:7-9.

Lenta y misteriosamente, los sentimientos egoístas de Satanás se transformaron en una conducta que fue un ataque abierto contra Dios y su Hijo. Lo que al principio estaba oculto pronto llegó a ser visible, y creó confusión y desorden. Hubo guerra en el cielo. Este fue el comienzo del conflicto cósmico en el que estamos todos involucrados. Satanás y sus cómplices fueron derrotados en el cielo y en la Cruz, y serán eliminados del universo en el momento adecuado. La solución del problema del pecado no solo restaura a la raza humana caída a una unión perfecta y permanente con Dios, sino también restablecerá una armonía moral y perfecta en toda la creación de Dios.

Primero, fueron malos pensamientos, que condujeron a palabras malvadas, que llevaron a acciones malvadas. Esto le sucedió a Satanás y, a menos que seamos cuidadosos, nos sucederá también a nosotros. ¿Cuál es nuestra mejor defensa (Ver Fil. 4:8)?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: “Hubo uno que pervirtió la libertad que Dios había otorgado a sus criaturas. El pecado se originó en aquel que, después de Cristo, había sido el más honrado por Dios, y que era el más exaltado en poder y en gloria entre los habitantes del cielo. Lucifer, el ‘hijo de la mañana’, era el principal de los querubines cubridores, santo e inmaculado. Estaba en la presencia del gran Creador, y los incesantes rayos de gloria que envolvían al Dios eterno caían sobre él” (PP 13).

Hizo una elección final: “Lucifer había pecado en el cielo en la luz de la gloria de Dios. A él como a ningún otro ser creado había sido dada una revelación del amor de Dios. Comprendiendo el carácter de Dios y conociendo su bondad, Satanás decidió seguir su propia voluntad egoísta e independiente. Su elección fue final. No había ya nada que Dios pudiese hacer para salvarle” (DTG 710).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Piensa acerca del hecho de que Lucifer era un ser “perfecto” y, no obstante, se encontró iniquidad en él. ¿Qué nos indica esto acerca de la clase de libertad que Dios dio a sus criaturas inteligentes? ¿Qué clase de responsabilidad moral coloca esta libertad sobre cada uno de nosotros?

2. Recordando la idea de nuestra libertad, analicen el lugar que ocupa la Ley. ¿Por qué la Ley es tan importante para los seres libres? Si no fueran libres, ¿por qué no habría necesidad de tener una ley? Es decir, ¿cuál es el propósito de una ley para seres que, para empezar, no tienen elecciones morales que hacer?

3. Vuelve a la pregunta que está al final de la sección del martes. ¿Cuáles son las diversas formas en que Satanás procura manifestar su carácter en nosotros, tanto individualmente como en la iglesia? ¿Cuáles son las cosas que hacemos para mostrar, a veces, cuánto éxito ha tenido Satanás?

RESUMEN: Lucifer, un ser libre, abusó de la libertad que Dios le había dado y acarició malos pensamientos, hasta que ellos se volvieron acciones, actos contra el gobierno de Dios y contra Dios mismo. El resultado fue una fractura en el orden establecido del cielo. Realmente, los problemas del pecado y la rebelión tienen consecuencias que están más allá de nuestra tierra.